

Con el objeto de fomentar la promoción y defensa de los Derechos Humanos, Amnistía Internacional Cantabria convocó a los estudiantes de Educación primaria, secundaria, bachillerato y ciclos para que participasen con sus textos en un concurso regional de microrrelatos con tema inspirado en alguna de estas imágenes.

Los textos seleccionados se muestran en estas páginas.

A continuación aparece la verdadera historia de Sundari, mujer de la fotografía,

HISTORIA DE BANGLADESH

Condenada a ver la vida detrás de un velo. Así transcurren los días de Sundari, una joven bengalí de 27 años cuyo nombre significa belleza. A Sundari le destrozaron el rostro a los 16 años. Fue rociada con ácido por un primo suyo con el que estaba comprometida. Por celos. Por verla demasiado cerca de otro joven.

Sundari se ha pasado media vida entre el olor a formol de los hospitales y la recuperación física y emocional de sus heridas. 11 años reconstruyendo un rostro al que le borraron la sonrisa en un abrir y cerrar de ojos. Un rostro deforme que llora cada vez que se pone frente al espejo.

Sundari todavía hoy tiene miedo. Se siente observada y señalada como si algo malo hubiese hecho a los ojos de los demás. Y todo ello en una cultura donde se entiende que el futuro de una mujer está en manos del matrimonio.

La historia de Sundari es una crónica de víctimas silenciosas y verdugos sin castigo en un país donde se quema con ácido a una mujer todos los días. Cada vez que levanta el velo, las cicatrices realzan el sufrimiento de una joven a la que le robaron sus ganas de vivir.

Javier Rodríguez

Declaración Universal de Derechos Humanos

Artículo 5

Nadie será sometido a tortura ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes



IV Concurso de microrrelatos

**AMNISTÍA
INTERNACIONAL**



cantabria@.es.amnesty.org
942 324725
www.cantabria.es.amnesty.org

VIDA SILENCIADA

La luz se apagó.

El velo ocultaba la cara a la mujer, adivinando tan solo el perfil de la nariz y los labios agrietados. Se palpó el velo, tirando de este lentamente hacia abajo.

Sus ojos, desesperados, buscaron algo a lo que aferrarse.

Una puerta crujió aclarando la oscuridad reinante. Pero no había nada. Nada.

Oyó pasos, resonando como disparos en la madera carcomida.

Volvió a subirse el velo, mientras que una sombra consumió su felicidad de nuevo, acallando sus sueños y las palabras que nunca llegó a decir.

Y ella supo que, tal vez, jamás volvería a soñar.

Eva Velázquez Argüello Colegio Atalaya Categoría B

UN ROSTRO PARA EL ESPEJO

Ella no era capaz de reconocer la imagen que le devolvía el espejo. Su piel, ahora lívida y cubierta de cortes, solía lucir un brillo perfecto que la mayoría de las mujeres envidiaban. Pasó la lengua por su labio superior, intentando humedecerlo, pero solo pudo notar el sabor de la sangre. Deslizó lentamente sus escuálidas manos por las mejillas, percibió el áspero de la costra de las quemaduras que le provocó el ácido de varios días atrás. Ya daba igual. Todo daba igual. Ella ni siquiera recordaba el placer del sol, el viento o la lluvia sobre su piel; la risa tras un buen chiste o el calor de un simple abrazo. No quería llorar, aunque la deshidratación tampoco se lo hubiese permitido, así que escondió su demacrado rostro tras el ajado pañuelo, atravesó la jaula de cuatro paredes plomizas y se arrodilló en una esquina de la que jamás volvió a levantarse.

Cristina Zas Pérez IES Dr. José Zapatero Domínguez Categoría B

TIPO DE VIDA

*Entre barrotes de soledad nació
y atada en miedos expresados
en velos se ahogó.*

Oscar Moreno Urquiza IES Torres Quevedo

MIEDO

Miedo. Es la única palabra en la que puedo pensar. Tengo el corazón acelerado. Cada latido retumba en mis oídos. Tal es su magnitud que llega a eclipsar el dolor de todo el cuerpo a causa del agarrotamiento. No sé cuánto tiempo llevo en esta incómoda posición, supongo que el suficiente para que se me duerman todos los músculos. Tiemblo a causa del frío. O puede que por el miedo. Tampoco importa. La oscuridad tampoco ayuda. Consigo calmarme lo suficiente para poder escuchar lo que ocurre en el exterior. Gritos. Ni siquiera me molesto en tratar de entenderlos. De repente, cesan. Eso me hace pensar que quizá se hayan ido, que quizá no vuelvan. Que quizá tengan piedad y me dejen morir. Pero no es así. La puerta se abre de golpe, cegándome por la luz. Y mis latidos se aceleran de nuevo, prediciendo mi futuro. No moriré hoy.

Isabel Martínez Sainz de la Maza Colegio Atalaya Categoría B

LA MUJER DEL IMPERDIBLE

-¿Por qué un imperdible?

Al agachar la cabeza pude ver a una pequeña cría cabezona mirarme con los ojos como platos. Que su tez se sonrojara fue signo más que suficiente para saber que se había confundido de persona, pero no se movió, siguió allí, inmóvil, con las manos tras la espalda en posición acentuadamente cómica. Suspiré y la ignoré. La sala estaba llena de gente, bohemios estirados, personas más huecas de mente que de corazón y tres o cuatro curiosos que creían que asistir a una exposición de arte antes de ir a la “happy hour” del bar de la esquina les hacía relamidamente interesantes.

-La mujer tiene la cara sucia, no lo entiendo, ¿si es una foto, por qué se tapa la cara? Cuando en Navidad nos sacamos una con la familia, mamá siempre me obliga a sonreír, aunque no quiera, pero no me importa demasiado porque después siempre me da una chocolatina y me peina las cejas con su saliva para salir guapa.- hubo un breve silencio – Pero, lo que más me molesta, es su imperdible. No sujeta nada, no sirve para nada, solo está ahí, enganchado y ya está.

En ese momento, cogí mi chaqueta y me fui. La sala estaba llena de gente. Pero solo una cría cabezona había sido ignorantemente sincera. El resto seguían prendados de la imagen, fingiendo entenderla, compadeciéndose de las miserias del mundo hasta la hora de cierre. Solo estando allí, enganchados y ya está. Y yo, no quería.

Inés Pando Herguedas IES Bernardino de Escalante Categoría c

CINCO MARIPOSAS

De repente, todo se desintegró. La habitación quedó desnuda. Ana se volvió transparente. Todo cambió de estado ante el asombro de las cinco personas allí presentes. Cuando el reloj marcaba las cinco y cinco, Ana gritó: “El cinco es el que falta”.

Marcos no entendía por qué habían detenido a Ana por algo tan simple y diferente, ya que en la ciudad ninguna lista de números contenía el número cinco. Se la acusaba de pensar de forma deliberada en la existencia de una nueva lista de números en la que aparecía por primera vez un cinco. Aquél miércoles cinco, a las cinco y cinco de la tarde, cuatro guardias y un juez habían ido a detener a Ana.

Marcos Palideció sin hacer ver su confusión. La imagen iba y venía según las intermitencias de la luz. Se quedó petrificado al reconocer la pulsera de mariposas que le había regalado. Miró otra vez dentro de la habitación y comprobó que seguía sentada en la silla, atada de pies y manos, con la cara cubierta. Lo primero que revisó Marcos fue el equipo del generador eléctrico para que la luz no se apagase nunca. Normalmente sólo cerraba la puerta, ya que la luz de aquella habitación siempre quedaba encendida. Pero hoy, producía intermitencias.

Lo inusual de aquel miércoles, día cinco, era que hubieran llamado a Marcos.

Aquel día en la ciudad, cinco mariposas movieron sus alas al unísono.

Patricia Rebolledo Bolado IES Besaya Categoría C